
Angulo Egea, María (eda.) (2013). *Crónica y Mirada. Aproximaciones al Periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.

Al visitar el parque de atracciones Disney World, en Orlando, el periodista mexicano Juan Villoro vio más allá de las casetas de colores y las atracciones vertiginosas, y describió cómo, detrás del mundo de fantasía del ratón, se escondía el capitalismo más salvaje. Durante el encuentro que mantuvo con el poeta chileno Nicanor Parra en su casa costera de Las Cruces, la periodista Leila Guerriero se fijó en que este Premio Cervantes anota frases de las personas con las que habla para incluirlas después en sus poemas, y en que, cuando algo le agrada, comienza a zapatear inconscientemente. Y, entre las doce y las tres de la mañana de un viernes, el periodista chileno Roka Valbuena, infiltrado en uno de los clubes más exclusivos de São Paulo, se dio cuenta de que la élite carioca es incapaz de ver a los que no pertenecen a su misma especie.

Estos tres cronistas supieron mirar; supieron captar detalles aparentemente insignificantes que, bien interpretados, constituyen un elemento esencial a la hora de trasladar la realidad y dotarla de sentido. Los diez ensayos y las cinco crónicas que componen el libro *Crónica y mirada* (Libros de K.O., 2013) se centran en esa mirada aguda y honesta de los periodistas narrativos, en esa fragmentación subjetiva de la realidad que llevan a cabo para vislumbrar algo de verdad.

En el prefacio de esta recopilación de textos, María Angulo Egea, coordinadora de *Crónica y*

mirada, señala que, en el universo artificial en el que estamos inmersos, existe una auténtica sed de realidad: “la modernidad se asentó en la ficción y llenó el mundo de proyectos, de ideales, de utopías, de futuribles, [...], en la actualidad, lo que se busca ansiosamente son experiencias directas de realidad” (16). Y el periodismo narrativo se está beneficiando de este interés. Prueba de ello es la ingente cantidad de textos periodísticos-literarios que, en estos momentos, se están publicando en revistas como *Orsaí*, *Panenka* o *FronteraD*, o las antologías de grandes crónicas y reportajes que las editoriales están sacando al mercado.

Los ensayos y las crónicas de los diecisiete profesores universitarios, investigadores y periodistas que han participado en *Crónica y mirada* se estructuran en cuatro bloques; cuatro secciones que van de lo teórico a lo práctico: de la retórica del Periodismo narrativo y el análisis de la mirada de cronistas como Martín Caparrós, Joan Didion o Elvira Lindo, al último apartado que contiene cinco crónicas que ejemplifican lo expuesto en la parte teórica y entre las que encontramos el viaje de Juan Villoro a Disney World, la visita de Leila Guerriero a Nicanor Parra, o la experiencia de Roka Valbuena en el exclusivo club de São Paulo.

Es difícil abrir la serie de ensayos y artículos académicos con un texto más adecuado: “Empezar es difícil: sobre el lead del reportaje”, de la profesora Maite Gobantes Bilbao. En él, esta especialista en Retórica del Periodismo profundiza en los rasgos que debe poseer un buen párrafo de entrada de un reportaje – similares a los del exordio de un discurso y

extensibles a la crónica-, revisa las tipologías de entradas realizadas hasta la fecha, y analiza distintos ejemplos publicados en periódicos.

En el prefacio que antecede a los ensayos, María Angulo Egea señala que la mirada de los cronistas convierte historias de vida mínimas en máximas. El foco se ha girado hacia lo marginal: “lo modélico e incorruptible [...] nos hace levantar la ceja de la sospecha. No nos creemos la perfección, nos resulta mucho más convincente el diferente, el neurótico, la histérica, el suicida, hasta el asesino” (19). Un buen ejemplo de ese interés por los excluidos del sistema lo encontramos en las generaciones de periodistas narrativos posteriores a Tom Wolfe y Gay Talese. El periodista y profesor Roberto Herrscher aborda el estilo de cuatro de ellos en el segundo artículo del libro “Peligrosos acercamientos al otro en el Nuevo Nuevo Periodismo”. La primera mirada analizada es la de Charles Bowden, cronista que retrata el drama de los feminicidios y la guerra del narco en Ciudad Juárez. Le sigue Ted Conover, autor que cruzó ilegalmente la frontera entre México y Estados Unidos con un grupo de “espaldas mojadas” y trabajó con ellos en los duros naranjales de Arizona. Y, por último, las miradas de Susan Orlean y Adrian Nicole LeBlanc. La primera pasó una temporada con un niño estadounidense de diez años, miembro de una familia acomodada, y plasmó sus inquietudes en una crónica. La segunda siguió durante once años a un grupo de amigos del Bronx compuesto por traficantes y prostitutas.

Los investigadores académicos y los propios cronistas coinciden en señalar que, en España y Latinoamérica –especialmente en esta última

región-, se está produciendo un auténtico resurgimiento del periodismo narrativo. No obstante, resulta difícil encontrar crónicas y reportajes profundos en las cabeceras tradicionales. ¿Dónde se está produciendo entonces ese boom? Según el profesor Jorge Miguel Rodríguez y el investigador José María Albalad, en la red, en las nuevas revistas digitales especializadas en narraciones de no ficción. En su artículo “El periodismo narrativo en la era de Internet”, analizan cinco de ellas: *Orsai*, *Panenka*, *Anfibia*, *FronteraD* y *Jot Down*.

Mientras que en el ámbito digital todavía es posible emprender nuevos proyectos, el periodismo tradicional, el de las grandes cabeceras, vive un lenta agonía. Una decadencia progresiva que, como explica el escritor y crítico cultural Jorge Carrión en su ensayo de *Crónica y mirada*, está siendo recreada y televisada en las series de ficción norteamericanas. En *The Wire* y en *Boss*, por ejemplo, el mobiliario de los diarios escritos parece sacado de los años 50, “con una pátina tanto de antigüedad como de derrota” (129). En *Galáctica* y en *V*, el periodista es el vendido, el traidor, aquel que renuncia a la ética profesional para conseguir éxito. Y, en *Deadwood*, Merrick, el periodista, es continuamente presionado por los políticos y los anunciantes. La única serie que presenta una imagen positiva del periodismo es *Newsroom*, y solo lo hace del periodismo televisivo.

“Miradas paradigmáticas”, segundo bloque de ensayos de *Crónica y mirada*, se centra en dos figuras clave del periodismo narrativo en lengua española e inglesa: el argentino Martín Caparrós y la estadounidense Joan Didion. El primero desarrolla lo que María Angulo Egea denomina

“realismo intransigente”, un inconformismo que lleva a Martín Caparrós a cuestionar grandes conceptos como patria, globalización o argentinidad a través de las descripciones, los diálogos y las reflexiones de sus crónicas. En “Matar a una mariposa: realismo intransigente de Martín Caparrós”, la coordinadora del libro combina fragmentos ensayísticos con conversaciones con el propio cronista argentino para acercar al lector la visión que Caparrós tiene del género crónica, y para explicar cómo este autor convierte el periodismo en literatura.

Para Joan Didion, la crónica, el acto de captar escenas de la realidad y dotarlas de un sentido, es algo inherente al ser humano: “Nos contamos historias a nosotros mismos para poder vivir [...]. Interpretamos lo que vemos. [...]. Vivimos, completamente, sobre todo los escritores, bajo la imposición de una línea narrativa que une las imágenes dispares” (171). Tras la muerte de su marido y de su hija, Didion buscó desesperadamente esa línea narrativa que le permitiera explicar racionalmente la desaparición de sus seres queridos y los estados por los que estaba pasando. Un doloroso esfuerzo que acabó materializándose en dos crónicas autobiográficas: *El año del pensamiento mágico* y *Noches azules*. En el ensayo “La emotiva asepsia narrativa de Joan Didion”, la investigadora Leticia García Rojo profundiza en el estilo y, por ende, en la mirada de este referente femenino del Nuevo Periodismo: sobria, exacta, fría.

El periodismo narrativo español, especialmente el llevado a cabo por cronistas que proyectan su mirada hacia territorios lejanos, es el protagonista del bloque “Voces propias y

miradas viajeras”. No obstante, el primer artículo de esta sección se centra en un hecho de marcado carácter local: el crimen de Fago; el asesinato de Miguel Grima, alcalde de este pequeño municipio oscense, a manos de uno de sus vecinos, Santiago Mainar. En “El espectáculo de la mirada. El caso Fago”, la experta en fotografía Pilar Irala Hortal analiza cómo el tratamiento fotográfico que se hizo de este crimen en los medios aragoneses trasladó una imagen maniquea y estereotipada de este suceso a los lectores: el alcalde asesinado siempre salía sonriendo, con una mirada amable, mientras que Mainar aparecía siempre escoltado por la policía, con un rostro serio, amenazante. No obstante, tal y como señala la autora del artículo haciendo referencia al libro *Fago* de Carlos Porta: ni el alcalde era tan risueño, ni el asesino era la encarnación del mal. Debido a sus actuaciones arbitrarias e interesadas, Miguel Grima estaba enfrentado con la mitad de los vecinos de Fago.

Para que una crónica sea posible, aparte de una mirada, se necesita algo que mirar. Y, en vista de los numerosos escritores y periodistas que se han inspirado en ella, Nueva York parece el escenario perfecto. Desde hace trece años, Elvira Lindo pasea por las calles de La Gran Manzana, se fija en detalles y comportamientos, y, luego, los disecciona en sus crónicas. Textos llenos de ironía en los que analiza cómo es la sociedad neoyorkina desde el punto de vista de una mujer nacida y formada en España. El ensayo “Las crónicas de la ironía. Nueva York con los ojos de Elvira Lindo”, escrito conjuntamente por María Angulo Egea y la periodista Sofía Lázaro, se centra en cómo esta

escritora y periodista construye esa ironía y en qué persigue con ella.

La evolución que ha experimentado la faceta periodística de Antonio Muñoz Molina, marido de Elvira Lindo, centra el ensayo de la profesora Natalia Corbellini “La escritura periodística de Antonio Muñoz Molina”. De las columnas puramente literarias, plagadas de referencias culturales, el escritor andaluz pasó a los artículos de opinión centrados en la actualidad; y de allí, a las crónicas, como las que escribió un día, una semana y un mes después de los atentados del 11-S.

Por último, *Crónica y mirada* se centra en la mirada de los cronistas viajeros, o, más concretamente, en la de los metaviajeros, aquellos que no se limitan a describir lo exótico de los lugares, sino que, además, lo interpretan de acuerdo a sus patrones culturales. En “Metaviajeros españoles”, la coordinadora del libro y el escritor Eduardo Fariñas analizan los libros de viajes de tres cronistas españoles: Gabi Martínez, Álvaro Colomer y Jorge Carrión. El primero viajó al Hindú Kush paquistaní para

realizar el mismo recorrido que, en 1988, emprendió el zoólogo Jordi Magraner en busca del yeti. El segundo visitó cinco ciudades y regiones europeas marcadas por un acontecimiento relevante –Gernika, Chernóbil, Transilvania, Lourdes y Auschwitz– y rastreó las secuelas que todavía quedaban de esos hechos. Y el tercero, Jorge Carrión, recorrió distintos países de América Latina y China.

La mirada. Esa es la esencia del cronista. Ahí reside su estilo. Esta recopilación de ensayos, artículos académicos y crónicas aborda, desde distintos puntos de vista, el papel que juega la subjetividad honesta de los reporteros en el periodismo narrativo, y analiza algunas de las miradas más importantes de la narración de no ficción hispanoamericana y estadounidense.

DOI: 10.7203/KAM.3.3757

IGNACIO PÉREZ IBÁÑEZ
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA (ESPAÑA)